

político que devora el corazón de la república, y donde es preciso herir.”¹

Por tanto, Barrère propone y consigue: 1.º La unidad de mando y el poder absoluto en manos de un solo general, una vez que deseando ser cada general un *Escipion el vendeista*, á semejanza de *Escipion el africano*, esta ambicion personal entorpece las operaciones de la guerra. 2.º El esterminio lo mas pronto posible de la Vandeia, la brevedad en la guerra será la medida de las recompensas que se han de reservar para el general victorioso.

“La Convencion, añade, debe emplazar á todo el ejército revolucionario del Oeste, para de aquí al 20 de Octubre en Mortague y Chollet. Los *bandidos* deberán ser vencidos y esterminados en sus propios hogares. Parecidos á aquel gigante fabuloso, que solo era invencible cuando tocaba la tierra, es preciso levantarlos y arrojarlos de su propio terreno para destruirlos. No; la Convencion no dejará sin gloria y sin recompensa al ejército y al general que concluya con la guerra *execrable* de la Vendéa.”²

Asesinatos en masa, atrocidades sin ejemplo, 1800 pueblos incendiados, fueron el fruto de este discurso.

1 *Monitor id.*

2 *Iá. id.*

CAPITULO VI.

RECOMPENSAS MILITARES.

Son imitadas de la antigüedad pagana.—Recompensas de las ciudades y de los ejércitos.—Decretos que declaran que han merecido bien de la patria.—Los soldados razos coronados de encino.—Recompensa de los generales.—La ovacion.—Descripcion de una ovacion romana durante la revolucion.

La república francesa hace la guerra como la hacian las repúblicas de la antigüedad. El espíritu que la anima, se manifiesta no solo por el odio y la crueldad; se descubre tambien en los usos y en las instituciones que tienen relacion con la guerra. Es sabido que en todos los pueblos del mundo se dan recompensas al soldado vencedor. Para honrar á sus guerreros, bien pudo la revolucion ir á buscar los premios á las naciones cristianas. Mas tiene buen cuidado de no hacerlo. Salvando de un salto los diez y ocho siglos que mira como no trascurridos, pide modelos á esa gran república romana, cuya hija se gloria de ser.

Como Roma premiaba á una ciudad ó un ejército cuando se distinguían por algun rasgo de valor, declarando por boca del senado ó del pueblo, *que habian merecido bien de la patria*, dispone la revolucion que esta frase sacramental sea puesta á la órden del dia. Se presenta cien veces en las columnas del *Monitor* en forma de decreto.

“En nombre del pueblo frances, la Convencion Nacional y el directorio ejecutivo decretan: que los habitantes de Lila *han merecido bien de la patria*; los habitantes de Longwi *no han desmerecido de la patria*; el ejército dirigido contra Tolon *ha merecido bien de la patria*; los ejércitos de la Moselle y del Rhin, *han merecido bien de la patria*; el ejército de los Pirineos orientales, no ha cesado de merecer bien de la patria.”¹

Juntamente con el lenguaje romano, reviven los usos romanos. Entre este pueblo modelo, las coronas de encino eran el premio comun de los soldados que se habian distinguido por alguna accion heróica. La república francesa vuelve á honrar la corona de encino.

Baptiste, camarista de Dumouriez, se distinguió en la batalla de Jemmapes. Dumouriez lo envia á Paris, y Baptiste se presenta ante la barra de la Convencion. La asamblea pide que el presidente le dé el ósculo de fraternidad. Barrére toma la palabra y esclama: “*Con una hoja de encino es como los romanos consumaban grandes y hermosas acciones*. La moneda del honor fué el tesoro de las repúblicas antiguas. Pues bien, saquemos de este tesoro un equipo militar para este valiente ciudadano.” (Unánimes aplausos).

Introducen al ciudadano Baptiste al vestuario, y se le

1 Veanse los decretos de 12 de Octubre de 1792; 23 Marzo de 1793; 4 nivoso año II; 12 nivoso año II; 15 prairial id; 23 brumario id; 16 frimario año IV; 14 vendimiario id; 3 floreal id; 7 floreal id; 21 y 24 prairial id; 12 19 y 29 messidor id; 26 y 26 thermidor id. &c.

pone un uniforme: Vuelve á presentarse *con la corona de encino en la cabeza*, ante la asamblea, que bate con los piés llena de entusiasmo.

Breteche, soldado de Dumouriez, recibió cuarenta y una heridas en Jemmapes. Lo mandan á Paris, y Chenier pide para él la corona *cívica*, hablando en estos terminos á la Convencion: “Cuando las repúblicas antiguas, en la época de su esplendor querian premiar grandes acciones, *con una hoja de encino pagaban la deuda de la patria*. Espero que aprovecharéis esta hermosa leccion, y no envileceréis la sangre de un patriota, pagándole con oro. Dejemos los tesoros para los tiranos, la gloria es la moneda de las repúblicas. Que disfrute de ella Breteche, que sea solemnemente llamado á este recinto donde se discuten los intereses del primer pueblo de la tierra; *que la corona de encino, premio del civismo y del valor*, sea colocada por el presidente de la Convencion Nacional sobre esa cabeza cubierta de cicatrices.”¹

Introducen á Breteche, y el presidente de la Convencion, Dubois-Grancé, le dice; “Valiente Breteche, has derramado tu sangre para cimentar la libertad, los representantes del pueblo van á colocar en tu frente la corona *del civismo y de la inmortalidad*.” Sube Breteche al sillón, lo abraza el presidente, le pone una corona de encino en la cabeza y lo hace sentar á su lado.²

Conviene saber que Breteche era un soldado sin fortuna. Le habian recetado las aguas termales de Bourbonne; mas no tenia un centavo para hacer el viaje, y no podia costearlo ciertamente con hojas de encino. Fué preciso que el ministro de la guerra tomase á su cargo los gastos de su viage. Entretanto los Brutos austeros que pagaban la sangre con hojas de árbol, engordaban con los bienes de la Francia entera vendidos y saqueados.

1 *Monit. id.*

2 *Id. id.*

En obsequio de la justicia, debemos añadir que se mostraban á veces mas generosos. De este modo es como á ejemplo de los romanos, que daban tierras á sus soldados, la revolucion, por decreto de 26 de Junio de 1793, concede como recompensa á los defensores de la patria por valor de 600 millones de propiedades territoriales.¹ Nadie podrá negar que esta es una accion enteramente romana, y romana de la buena época.

Los honores que la república reserva para sus generales, victoriosos no lo son ménos. Acaba de ser conquistada la Italia: los republicanos de Francia se han apoderado de cuantos objetos raros posee la península en cuadros y estatuas, así como los republicanos de la antigua Roma se habian apoderado de todas las cosas artísticas de la Grecia. Los padres habian traído en triunfo á Roma aquellos ricos trofeos; luego sus hijos juzgan conveniente imitarlos, conduciendo triunfalmente á Paris los despojos de la Italia; y con el fin de que su intencion no sea un misterio para nadie, declaran ellos mismos que han organizado la fiesta, cuya descripcion se va á leer, para imitar el triunfo de Pablo Emilio.

El *Monitor* de 27 de Julio de 1798, se espresa así: "*La fiesta de la libertad*, que es ya de por sí tan hermosa para todo frances, será embellecida además, por *la entrada triunfal* de los objetos de ciencias y artes, recogidos en Italia. El platanero, la palmera, el coco, el papayo que el ciudadano Baudin acaba de traer de la isla de la Trinidad, los cubrirán con su sombra; varios animales de los ardientes desiertos de Africa, otros procedentes de los helados climas del Norte, los acompañarán. Todas las partes del mundo han sido puestas á contribucion para enriquecer la mas hermosa de nuestras fiestas, para hacerla tan pomposa como lo fué entre los romanos el triunfo de Pablo Emilio.²

1 *Monit.* del 2 de Julio de 1793.

2 *Id.* id.

Lo mismo que entre los romanos, la ovacion duró dos dias.

El *primer dia* todos los ciudadanos nombrados para acompañar á los monumentos antiguos y otros frutos de las conquistas, se reunieron en las orillas del Sena, cerca del *Museo* de Historia Natural. Los carros destinados á conducir los monumentos, se colocan en hilera en el boulevard del Sur. Están adornados de trofeos, de guirnaldas é inscripciones. Abren la marcha de la comitiva, un destacamento de caballería, y una banda de música militar.

El acompañamiento triunfal se pone en camino á las diez. Los carros forman tres divisiones.

A la primera precede un estandarte en el que se lee: *Historia natural*. El primer carro lleva minerales; el segundo petrificaciones de Verona; el tercero semillas de vegetales extranjeros; el cuarto vegetales extranjeros vivos; el quinto, un leon de Africa, el sexto una leona, el sétimo, una leona del desierto de Java, y el octavo un oso de Berna. Estos carros son seguidos de dos camellos y dos dromedarios. El noveno lleva herramienta, instrumentos y utensilios de agricultura usados en Italia con esta inscripcion: *Ceres sonrie á nuestros trofeos*. El décimo conduce dos masas de cristal de los montes de Suiza.

Un destacamento de tropa cierra esta division, cuyos carros van acompañados por los profesores, discípulos y aficionados á la historia natural.

Delante de la segunda division va un estandarte en el que se lee: *Libros, manuscritos, medallas, música*. Los artistas de los teatros principales, los bibliotecarios, los artistas tipográficos, los profesores del colegio de Francia siguen el estandarte. Los últimos llevan *el busto de Homero colocado sobre un tripode antiguo*. Delante del busto se ve una bandera que dice: *Siete ciudades se disputan el honor de haberle dado nacimiento*.

Un destacamento de tropa cierra la segunda division. Anuncia la tercera un estandarte, cuya inscripcion es: *Bellas Artes*. Todos los profesores y discípulos de pintura, escultura y arquitectura, marchan á los dos lados de los carros de esta division, llevando un oriflama con este letrero en verso:

La Grecia las cedió, y Roma las ha perdido:
Dos veces cambió su suerte, ya no variará.

Los dos primeros carros conducen los cuatro caballos antiguos de bronce dorado, que adornaban la plaza de San Márcos en Venecia. Inscricion: *Caballos trasladados de Corinto á Roma, y de Roma á Constantinopla; de Constantinopla á Venecia, y de Venecia á Francia. Al fin descansan en una tierra libre*. En el tercer carro van colocados Apolo y Olio; su inscripcion es: *ambos volverán á contar nuestros combates y victorias*. En el cuarto *Melpomene y Thalia*; en el quinto Erato y Tersicore; en el sexto *Caliope y Euterpe*; en el sétimo *Urania y Polimnia*; en el octavo *una vestal llevando el fuego sagrado*; en el noveno *el Amor y Psiquis*; en el décimo *Vénus y Cupido*; en el undécimo *el Mercurio de Belvedero*; en el duodécimo *Vénus y Adonis*; en 13º *el Antinoo egipcio*; en el 14º *el Sacador de Espina*; en el 15º *el Gladiador agonizante*; en el 16º *el Meleagro y una amazona*; en el 17º *Trajano*; en el 18º *el Hércules de Cómodo*; en el 19º *Marco Bruto*, con esta inscripcion: *hirió al tirano, mas no á la tiranía*; en el 20º *Caton y Forcia*, con esta inscripcion: *es preciso dejar existir al cesar de ser libre*; en el 21º *Demóstenes* con esta inscripcion: *maestro y modelo de famosos oradores*; en el 22º *Posidipo*; en el 23º *Menandro*; en el 24º *la Salud*; en el 25º *Ceres*; en el 26º *Laoconte*, y en el 27º *Apolo del Belvedero*.

Sigue despues un estandarte en que se lee: *acudid*

pronto, artistas; he aquí á vuestros maestros. El carro 28º conduce la *Transfiguracion* de Rafael, y algunas obras maestras del Dominiquino, y del Julio romano; el 29º los cuadros de Ticiano, Pablo Veronesio y otros, con esta inscripcion: *El iris con sus colores hermosa sus paelas*.

Tras de los carros se presenta el busto antiguo de *Junio Bruto*, conducido por los defensores de la patria. *El altar* en que se coloca tiene por inscripcion este pasaje de Tácito: *Roma fué gobernada al principio por reyes: Junio Bruto le dió la libertad y la república*. La inscripcion concluye con estas palabras de Bruto, tomadas de la tragedia de Voltaire: *Roma es libre, y basta....*

El busto de Bruto es seguido de los comisionados enviados á Italia, á la requisicion de objetos del arte y de la ciencia. Llevan en el sombrero una pluma tricolor, y una corona de laurel en la mano.

Un destacamento numeroso de tropas cierra la marcha.

Imitando á los triunfadores romanos que subian al Capitolio donde ofrecian á Júpiter los trofeos conquistados al enemigo, los nuevos triunfadores se trasladan al campo de Marte, donde la comitiva forma en derredor de la diosa de la libertad. Colocada en el altar de la patria, cercada de las estatuas de Apolo y de las musas, del busto de Bruto y de la estatua de Homero, la dicha diosa recibe los sacrificios de los modernos romanos.

Para que nada falte á la resurreccion de la bella antigüedad, el conservatorio de música ejecuta el *Cármén seculare* de Horacio: un baile general y una iluminacion dan fin á esta primera festividad.¹

El dia siguiente, á las tres de la tarde, todas las autoridades constituidas, llevando al directorio á su frente, se trasladan al *Campo de Marte*. Forman todos circun-

1 Monitor del 27 thermidor año VI.

lo en torno *al altar de la Patria*. La música entona la *Invocacion á la Libertad*. Los miembros del directorio cubren con laureles *el busto de Bruto*. Terminado esto, distribuyen entre los comisionados de Italia, medallas en que se lee: *¡las ciencias y las artes agradecidas!*

Las tropas hacen varias evoluciones; lanzan á los aires un globo aerostático que lleva los atributos de la *libertad*; y al paso que los bailes ocupan el vasto espacio del Campo de Marte, algunos coros vuelven á entonar el canto secular de Horacio, precisamente como en los tiempos hermosos de Roma. Vamos á reproducir esta composicion que termina la imitacion del triunfo antiguo, porque nos descubre mejor que todos los discursos *el genio de la revolucion tanto en la guerra como en la paz*:

CANTO SECULAR.

PROLOGO.

Léjos de aquí, profanos: venid, tierna juventud; el pontífice del dios de los versos hará oír en este dia de regocijo, acentos desconocidos todavía del universo. ¡Que el pueblo escuche silencioso nuestros cantos!

EL PONTIFICE.

Febo, el dios del Pindo, inspira mi genio; me enseñó á hablar el lenguaje de los dioses; venid, y apoyad mis cantos religiosos, hijos de la sangre mas hermosa que honra á la Ausonia. Y vosotros á quienes ama la reina de Delos, que vé caer al cervatillo bajo el tiro de su flecha, jóvenes vírgenes, cantad, guardad la cadencia de estos versos que inventó la musa de Lesbos. Cantad con un

corazon piadoso al hermoso hijo de Latona; cantad con respeto á la diosa de los bosques, que protege nuestros cantos, que nos vuelve los meses, y que se corona de rayos durante la noche. El dia que os hayais sometido á las leyes del casto Himeneo, direis: Yo canté en los juegos seculares un himno solemne que agradó á los dioses prósperos, y la lira de Horacio acompañaba mi voz.

HIMNO A APOLO.

LOS DOS COROS.

¡Oh dios poderoso del Pindo, Apolo inmortal que atraesaste con tus dardos al culpable Tityo, supiste castigar el orgullo impío de Niobé y al héroe que hizo temblar á Troya! En vano tenia la sangre de una diosa: su lanza formidable hacia estremecer los muros; pero desde el momento que el mas valiente de los griegos, el favorito de Marte se atrevió á desafiarle, conoció su debilidad.

Tú que en el Sirbés lavas tu rubia cabellera, que arreglas la divina armonía de las nueve hermanas, concede alguna gloria á las musas de Ausonia: joven y hermoso Apolo, sé propicio á nuestros deseos.

CORO DE MUCHACHOS.

Cantad á Diana, ¡oh encantadoras romanas!

CORO DE NIÑAS.

Y Latona tan cara á la memoria de los dioses.

CORO DE MUCHACHOS.

Cantad á Diana; le agradan las fuentes y los espesos bosques del negro Apenino, la frescura del Algides, y los tiernos bosquecillos.

CORO DE NIÑAS.

Celebrareis á Tempé, esa llanura encantadora, y á Delos, esa ribera donde nació Febo, ese carcax de oro, adorno deslumbrador, y esa lira poderosa, prenda querida de un amor fraterno.

LOS DOS COROS.

¡Oh rubio Febo, y vosotras divinidades de los bosques, radiante adorno de la bóveda celeste, ¡oh familia adorable y siempre adorada, oid nuestra voz en este día solemne! Obedeciendo á los versos de las sibilas divinas, las jóvenes vírgenes de estos sitios y las jóvenes romanas, van á celebrar á los dioses que protejen á los siete collados.

CORO DE MUCHACHOS.

¡Oh sol, cuyo brillante carro da y quita la luz! Tú renaces todos los días, siempre diferente, pero con tu claridad primitiva.

CORO DE NIÑAS.

Y vosotras, casta Lucina, ó propicia Ilitia, socorred á la joven belleza, cuyo seno va á dar la vida al fruto de su amor que por tanto tiempo ha cargado. Diosa, del

himeneo sed la protectora; mantened propicio el decreto para las vírgenes que contraen sus lazos. ¡Ojalá pueda Roma, bajo vuestros auspicios, ver nacer pronto en su seno un pueblo numeroso!

LOS DOS COROS.

Que la tierra ofrezca á los rebaños, prados húmedos, que los campos llenen los deseos del labrador, que Céres corone su frente de espigas doradas, y que las tímidas ovejas respiren un aire puro y beban aguas cristalinas.

CORO DE MUCHACHOS.

Depon, Febo, tu carcax y tu arco terrible, dignate echar sobre nosotros una mirada protectora.

CORO DE NIÑAS.

Y vos reina de los cielos; la del creciente de plata, escuchad la plegaria de las hijas de los romanos.

LOS DOS COROS.

Dioses protectores, dad costumbres y virtudes á nuestra dócil juventud; conceded el descanso á la vejez inerte, la felicidad y la gloria á los hijos de Rómulo....

Aterrados los medas por nuestras hachas ensangrentadas, temen á este vencedor de la tierra y del mar. Las naciones del Indo, en otro tiempo insolentes, esperan temblando los órdenes de este héroe. La virtud desconocida y la decencia austera se atreven á reaparecer en estos sitios trayendo consigo la abundancia feliz.....

Sí, Júpiter nos proteje, si he de creer á mi corazon; nuestros deseos obtienen la clemencia de los dioses inmortales: acabamos de cantar á Febo y á su hermana, volvamos con la esperanza al seno de nuestros hogares.¹

PEDRO DARU.¹

¡He aquí lo que se cantaba oficialmente en el siglo diez y ocho de la era cristiana!

Si á este canto, á estos bailes, todas estas pompas, añadís el degüello de los prisioneros, consumado en Fleurus, tendreis la reproduccion mas esacta posible de la ovacion romana. Esto no impedirá, sin embargo, el que algunas personas sostengan con un aplomo igualmente increíble, que los estudios de colegio no han influido para nada en la revolucion francesa, y que todo proviene del protestantismo!

¹ Nota del traductor.—Los que desearan ver los versos franceses los hallarán en el original, tomo III páginas 83 á 86.

CAPITULO VII.

EL APOTEOSIS.

El apoteosis.—Ultima recompensa militar, tomada literalmente de los romanos.—Apoteosis de Barra y Viala.—Descripcion de la fiesta.

El hombre se habia abrogado en la antigüedad pagana el derecho de hacer dioses. Cuando un general, un emperador, un ciudadano se habia distinguido por acciones brillantes, se reunia el senado de Roma, y los padres conscriptos discutian gravemente los títulos del candidato á la divinidad. Si la sentencia le era favorable, llegaba á ser dios; tenia sus templos, sus altares, sus sacerdotes, y si era muger, sus sacerdotizas. Roma contaba en su recinto mas de sesenta colegios sacerdotales, establecidos para honrar á estas divinidades de hechura humana. El dia del apoteosis, los senadores, los caba-